

NARRATIVA

La herida de la juventud

El primer libro publicado en España por el venezolano Israel Centeno es una novela de iniciación contada por diferentes miembros de una misma familia.

INICIACIONES

Israel Centeno
Periférica. Cáceres, 2006
92 páginas. 11 euros

J. ERNESTO AYALA-DIP

La novela de iniciación tiene una larga tradición en la literatura universal. El escritor venezolano Israel Centeno (Caracas, 1958) transita por este género en *Iniciaciones*. Y lo hace desafiando, a la vez, la pulcritud y la instantánea eficacia que exige la novela corta. El tránsito de la adolescencia a la adultez tiene como premisa en la novela la descripción del dolor y el éxtasis que provoca todo aprendizaje sentimental. En ese aprendizaje está comprometido el propio cuerpo, que tiene que buscar su acomodo en un paisaje de decepciones y tristezas, los alimentos terrenales que diría el joven Gide. No se trata de salir indemne. En la novela de iniciación de lo que se trata es de rendir honores a las heridas de juventud. En su novela, Israel Centeno trabaja su historia con el arrebato corporal y las preguntas que no siempre tienen respuesta.

A todo ello, Centeno suma la arquitectura. Iniciaciones es una historia de vehemencias varias. El salto del campo a la ciudad (Caracas). Del país al exilio voluntario (París, la ciudad que mejor metaforizó todos los exilios impostergables). La fricción sensual entre miembros de una misma familia, un cierto aire de promiscuidad iniciática.

Israel Centeno crea cuatro voces. Cada una es un relato independiente del otro. Pero los cuatro lo son de la frondosa historia familiar que pasa ante nuestros ojos. Y como toda historia familiar, no es ajena a la historia

de una comunidad social. Iniciaciones tiene bastante de radiografía sociológica en sordina. Pero volvamos a la arquitectura. En una novela como la que comentamos, en la que la brevedad es un asunto que va parejo al tema que desarrolla, la tensión psicológica y la precisión en la escritura exigen sincronización, la ilusión de que una de sus instancias nunca queda subordinada a la otra. Difícil equilibrio que Centeno consigue plenamente.

Es probable que los lectores de esta novela recuerden una pieza maestra de la narrativa de iniciación sentimental como es *Fermina Márquez*, del escritor francés Valéry Larbaud. El hijo de una adinerada familia suramericana que estudia en París, y su enamoramiento.

Israel Centeno trata igualmente la esperanza y la desilusión repartidas en distintas voces. Pero a la delicadeza de trazo psicológico que desbordaba Larbaud, Centeno la sustituye por elipsis que no esconden, así y todo, la derrota final del refinamiento moral ni esa violencia latente y no tan latente que pende sobre estos personajes en busca de algún tipo de salvación individual, de clase o generacional. La densidad que disimula esta novela es la propia de los relatos de esta especie.

Centeno habla de una experiencia iniciática casi diríamos generacional. Inserta en la opacidad y la desorientación. La construcción de estas cuatro voces diluye la tentación prototípica del héroe tradicional en la novela de aprendizaje.

No se trata de un cuerpo y una conciencia determinada, sino de un cuerpo social que parece naufragar sin conciencia.

Licantropías de Javier Tomeo

Inmovilizados por un accidente, dos hombres pasan la noche en un bosque hablando pero sin poder verse. A medio camino entre el terror y el absurdo, la nueva novela del narrador aragonés es una reflexión sobre la extrañeza de los animales y de los seres humanos.

LA NOCHE DEL LOBO

Javier Tomeo
Anagrama. Barcelona, 2006
150 páginas. 14 euros

RAFAEL CONTE

Debo confesar una vez más que la obra de Javier Tomeo —que supera los cuarenta títulos— me parece, si no la mejor, la más armoniosa y equilibrada de todo lo que se escribe hoy en España, la que mejor pone de acuerdo sus propósitos y su obra. Es una obra uniforme y múltiple a la vez, pero dentro de la cual se respira una gran unidad, una enorme armonía entre sus proyectos y su realización. Autor de más de una veintena de novelas y relatos, entre ellas algunas adaptaciones teatrales, que han sorprendido dada la carencia de autores dramáticos que se dediquen al género, y la facilidad de sus adaptaciones, pues se basan en sus diálogos inimitables, unánimemente elogiadas y representadas por doquier, y que ha repartido sus libros por diversas editoriales, Anagrama, Planeta, Espasa-Calpe, Plaza y Janés y otras menores, siendo la preferida por su autor la primera de ellas, a la que siempre regresa, como en esta última ocasión.

En principio, desde que publicó en 1967 *El cazador*, su obra comparte desde siempre dos datos, una voz personal y un discurso disparatado, que se oponía claramente al realismo canónico de la época, una ortodoxia chata y llana que no llevaba muy lejos, y que utilizaba elementos surrealistas, humorísticos, con huellas kafkianas, grotescas y hasta goyescas, pero descritas de manera muy sencilla y como a la pata la llana, donde se respiraban rastros de los grandes payasos, Charlot y Buster Keaton, o el cine de Luis Buñuel, y se enterraba a Kafka en una distorsión del sentido literal, manejado siempre como una ocultación de la realidad, detrás de toda naturalidad. Una voz que a veces se multiplicaba en dos o tres, o en muchas más, en busca de una posible proliferación de sentidos, que hacían surgir otros mucho más insospechados que se disparaban sin dejar su aparente literalidad en otras posibles direcciones. Una voz y un discurso, que no le costó mucho trabajo imponer, pese a sus heterodoxias, pues no tardaron en llegar algunas obras maestras a través primero de pequeñas editoriales, a las ya citadas anteriormente —*Amado monstruo* y *El castillo de la carta cifrada*— que le consiguieron ya en los ochenta un público minoritario, dejando aparte los premios y concursos que rodean toda carrera literaria habitual. Y es esta armonía entre la voz y el discurso, entre sus plan-



El escritor Javier Tomeo (Quicena, Huesca, 1932).

FERNANDO GARCÍA

teamientos y sus obras, la que brilla en todos sus libros desde el principio hasta el final.

Esta última novela, calificada un poco simplistamente como minimalista por la editorial, resulta como una "croqueta" más en el rosario de todas, como las calificó Juan Benet en frase que se hizo célebre y definitiva, pues no era una crítica, sino una definición. *La noche del lobo* es, como tantas veces, un diálogo entre dos voces bien diferenciadas que hablan sin verse. Macario e Ismael están presentes, aunque sólo por sus voces, pues ambos están en un paraje inquietante. En el interior de un bosque, accidentados por sendos accidentes en una pierna, que se les ha roto en las cercanías de sus respectivas casas, sin poder moverse, dialogan porque se oyen aunque no se vean, en una especie de negra noche oscura, que sólo la luna llena, que reaparece a través de las nubes que vienen y se van, aumentando sus imaginarias "licantropías", pues sueñan en convertirse en lobos, ya que el "hombre es un lobo para el hombre" como ya se sabe, y la luna llena excita sus imaginaciones respectivas.

Su diálogo circula en todas las disparatadas direcciones posibles, pues uno de ellos vive en una casa con las ventanas cegadas, pe-

gado a Internet, aunque con un telescopio que tiene que instalar en el exterior, y el otro es un agente de seguros, separado de su mujer, de la que sigue enamorado, como imagina a uno de los personajes asistentes, un cuervo también recientemente separado, que sólo dice "crook, crook", mientras el mochuelo ulula y así sucesivamente: Internet les proporciona en principio los temas para encabalar la conversación, que se dispara por doquier, tratando diversas materias, como el santoral, la gastronomía, la física, las sospechas y la amenaza de ser devorados por los posibles lobos o de convertirse en uno de ellos, que tampoco, aunque el final sea, como siempre, abierto en Tomeo. Alguien les comunicará con el pueblo vecino, y una ambulancia llegará a salvarles, quizás, pues nunca estarán seguros de nada. Javier Tomeo es un experto en hacer hablar a los animales, en transformarlos (*El gallitigre*), en tenerles miedo (hasta a las palomas), en locuras (*Napoleón VII*), en pirómanos, en cantantes extraviados (de tortugas, de boleros) como en *Los misterios de la ópera*, y así sucesivamente. Pero su humor y su discurso disparatado lo sigue controlando todo, y que así siga para deleite de sus fieles lectores, entre los que desde el principio me sigo contando.

GOBIERNO DE ARAGÓN
Departamento de Educación,
Cultura y Deporte

Premios Aragón-Goya 2007 y Ramón Pignatelli 2006

• Premio Aragón - Goya

El plazo de presentación de candidaturas finaliza el 12 de enero de 2007.

• Premios Ramón Pignatelli

Se admitirán candidaturas hasta el día 31 de enero de 2007.

Información y solicitud de bases:

Departamento de Educación, Cultura y Deporte
Paseo M^o Agustín, 36 - 50004 Zaragoza
Tels.: 976 71 49 32 - 976 71 57 47 • www.aragon.es
BOA n^o 128 de 6/11/2006 y BOA n^o 113 de 29/9/2006



ROBERT PENN WARREN *Todos los hombres del rey*

PREMIO PULITZER
Una de las mejores novelas del siglo XX,
ahora llevada al cine

ANAGRAMA

